

FASTNACHT* Y CARNAVAL: ¿MASCARADA O NECESIDAD BÁSICA?



La entrevista con el profesor Werner Mezger fue realizada por Horst Buchmann

El profesor Dr. Werner Mezger se doctoró en 1989 con un trabajo sobre los bufones y las costumbres del carnaval. Desde 1996, Mezger es catedrático de folclore en Friburgo de Brisgovia y director del Instituto de Folclore de los Alemanes de Europa Oriental de esa ciudad.

¿Qué es lo que caracteriza a los espacios de bufones suabo-alemánicos? ¿El tenor básico es el mismo o hay diferencias importantes?

La tendencia general es ciertamente la misma. Los habitantes de la zona suabo-alemana no quieren emborracharse. Quieren divertirse, pero también quieren transmitir alegría. Tienen un sentido de cohesión más allá de los días de carnaval y se involucran durante todo el año. Por ejemplo, ahora en las campañas de ayuda a Ucrania. Hay un fuerte sentido de comunidad en todas partes. Pero hoy en día es también la experiencia de una cierta intemporalidad. El factor tiempo juega un papel importante. Para nosotros, el tiempo está muy lejos. Ha perdido el ritmo. Convertimos la noche en día, vamos a esquiar a los glaciares en verano y al Caribe en invierno. Ni siquiera la semana tiene ya un ritmo. En cambio, la fiesta de Carnaval es un momento fijo del año. Vivimos por ella cuando se acerca. Vivimos de ella cuando se acaba.

¿Qué distingue al *Fasnet* suabo-alemánico del carnaval?

Son líneas de desarrollo diferentes, pero sólo se separaron a principios del siglo XIX. En Colonia hubo casi la misma mascarada que en el sur hasta la Revolución Francesa. En todas partes, las primeras mascaradas eran de figuras diabólicas, sólo más tarde los trajes se volvieron más libres. En la Ilustración y debido a los cambios napoleónicos en el mundo, las celebraciones finalmente colapsaron. Se prohibió el carnaval en Renania y, en 1809, hubo una prohibición general en Württemberg y Baden.

Más tarde, bajo los prusianos, los habitantes de Colonia hicieron cuidadosos intentos de resurgimiento introduciendo desfiles temáticos de carácter romántico. El "Héroe Carnaval" llegó a la ciudad y se casó con la princesa Venezia. La palabra "príncipe" no podía utilizarse en Colonia en aquella época porque los prusianos habían prohibido el uso de términos dinásticos.

A mediados del siglo XIX, concretamente en torno a 1848, la gente se percató por primera vez de los trastornos sociales del Carnaval: el pueblo llano no podía participar en absoluto en los bailes nobiliarios. Sólo se sentían como meros figurantes en los desfiles, que eran diseñados en un papel principal por la *haute volée*.

En Renania ocurría lo mismo que en la región alemana. También en Rottweil, el pueblo llano se sentía condescendiente con los altos cargos durante el carnaval, porque sólo se les permitía poner en práctica sus ideas en desfiles temáticos. Finalmente, en 1870, los artesanos de Rottweil se limitaron a sacar de los armarios y cofres sus antiguos vestidos de tontos. Esta regresión a la antigua *Mummenschanz* no se produjo en Colonia. La gran ciudad a orillas del Rin había crecido enormemente, experimentado una sobre exigencia debido a la afluencia durante la industrialización y, por tanto, había perdido su antigua identidad. Pero para reunir a las diferentes clases sociales en el carnaval, los habitantes de Colonia descubrieron el canto. Cantar juntos une por encima de las barreras sociales. A día de hoy, en ningún lugar se canta más en carnaval que en Colonia.

¿De dónde viene la necesidad básica de celebrar la fiesta de Carnaval?

Al principio, la fiesta de Carnaval era una costumbre económica. Al principio de la Cuaresma, se dejaba de comer ciertos alimentos; ni carne ni productos lácteos. El sacrificio del ganado mayor podía detenerse, eso no era un problema. Las gallinas acababan en las ollas de sopa de la nobleza. Y las que quedaban seguían poniendo huevos. Por eso, las costumbres en Semana Santa siguen girando en torno al huevo. Cuando se celebraba la fiesta de Carnaval, se añadían otras cosas. Había cantos, bailes y teatro. Hasta el siglo XV, la Iglesia no criticaba la fiesta de Carnaval. Los teólogos concedían a la gente una especie de desahogo antes de la Cuaresma, antes de entrar en el periodo de abstinencia. Por analogía agustiniana, más tarde equipararon la fiesta de Carnaval con el estado del diablo y la Cuaresma con el estado de Dios. Con esta "demonización" en el sentido más estricto de la palabra, la fiesta de Carnaval tuvo a partir de entonces una imagen muy concreta. Las primeras mascaradas de carnaval que se conocen eran de diablos.

¿Qué hace el Fasnet con alguien que participa en el desfile?

Cada año, como bufón activo, te preguntas por qué lo haces. Por ejemplo, te paseas por la ciudad de Rottweil con tu traje y tu máscara y la gente te mira como a una vaca que ha ganado un premio. Sólo muy gradualmente te das cuenta de que no te reconocen en absoluto y que eres un misterio para ellos. Esto abre posibilidades sociales completamente nuevas. Como bufón, puedes dirigirte a las personas desenmascaradas empleando un "tú" familiar con el que no tienes ningún contacto en la vida normal. Puedes, por ejemplo, entablar conversaciones divertidas con celebridades locales y "recitarles", es decir, restregarles las tonterías que han hecho durante el año. Bajo la máscara, eres otra persona.

En cierto modo, puedes participar en tu mundo cotidiano desde una perspectiva completamente nueva. Es especialmente ingenioso, por ejemplo, cuando se habla con la persona desenmascarada de uno mismo como si se hablara con un tercero ausente. En el proceso, aprendes cosas interesantes que no necesariamente escucharías en la vida real.

Las personas de Bulgaria o Rumanía que lean esto, ¿pueden entender realmente este tipo de carnaval?

¡Claro que sí! Especialmente, las máscaras y los disfraces del sur de Alemania son todo menos extraño para los observadores rumanos y búlgaros. Con los que se conocen como *Kukeri* y *Survakari*, Bulgaria posee una enorme riqueza de máscaras de carnaval. En Rumanía, o más concretamente en Transilvania, existe incluso una tradición carnavalesca que se asemeja engañosamente a las costumbres suabo-antillanas. Se trata de los llamados *Urzel* de Agneteln (*Agnita* en rumano), cuyas túnicas negras de Fleckles y colas de zorro se parecen a los sombreros de los *Hänsele* de Überlingen.

Debido a la huida y a la expulsión, muchos habitantes de Agneteln llegaron al sur de Alemania después de la guerra. Algunos de ellos incluso trajeron sus túnicas originales, un impresionante testimonio de su amor por su tierra natal. Y en Großsachsenheim, cerca de Ludwigsburg, han seguido cultivando desde entonces la costumbre de su antigua ciudad natal.

En veinte países europeos se pueden encontrar figuras de carnaval como las del suroeste de Alemania. Se extienden desde España hasta el Mar Negro, desde Sicilia hasta Inglaterra. Y cuando te los encuentras —en cualquier ciudad de carnaval— tienen algo así como un aire de eternidad: las máscaras se mantienen siempre igual de jóvenes, sólo envejecen sus portadores. Cuando un traje de bufón se hereda y se transmite a la siguiente generación porque su propietario original ha fallecido, el difunto vive en su antigua máscara y en el *Häs* que la acompaña.

Cuando una prenda y una vestimenta de este tipo aparecen en Fastnacht, llevada por una persona más joven, tiene el efecto involuntario en los viejos aficionados a *Fastnacht* o *Shrovetiede* que una persona que ha dejado de existir hace tiempo ha regresado por unas horas. Visto así, el Fastnacht no es sólo júbilo, bullicio y ajeteo, sino que también puede ser muy sugerente y llegar directamente al corazón.

- Nota del traductor: *Fastnacht*, así es como se conoce al carnaval en la región norte de Mainz, así como en Swabia y Suiza. La celebración difiere del Carnaval y del *Fasching*, normalmente se celebra también en la región de Baden-Württemberg. La palabra se deriva del alemán antiguo *fasen* que quiere decir tonto, absurdo o salvaje.